

Por lo demás, la orientación adoptada por Recaséns nos parece perfectamente plausible y, en particular, estamos de acuerdo con su exigencia de que la filosofía «académica» del Derecho debe encarnarse abiertamente con las necesidades reales de la vida presente y recabar así la función directora que ha tenido en otros momentos de la historia del pensamiento humano. Consideremos, para terminar, que la lectura y la meditación de este libro es del máximo interés para los juristas, a los que brinda cumplida información y nada escasas posibilidades formativas.

LUIS LEGAZ

L. ARANGUREN, José Luis: *Ética*. «Revista de Occidente», Madrid, 1958, 436 páginas.

Frente a esta excelente obra, el primer problema que puede plantearse si se trata de un trabajo de investigación o de un libro académico. El desarrollo de cada capítulo, siempre desde puntos de vista inexorablemente enlazados en la concepción fundamental del autor, induce a opinar lo primero. Por otro lado, la sencillez expositiva, el aliento confidencial y el estilo llano y abierto, nos sitúan en presencia de un propósito muy claramente docente. La feliz conjugación de estos dos caracteres indica, en el autor, haber conseguido ese difícil y raras veces alcanzado nivel «clásico», en el doble sentido de atenerse a una estricta línea científica y de constituirse en modelo a que puede volver sus ojos, con provecho, quien tenga pretensiones de ahondar en el conocimiento de la Ética.

El nivel científico buscado y conseguido por el autor, es el filosófico. A este punto responde una de las frases del prólogo.

Dentro de las tendencias ético-filosóficas, el mismo autor señala hitos sobre que su pensamiento se orienta: Aristóteles, Santo Tomás, Zubiri. Un lector que no esté iniciado en el pensamiento de Zubiri, como es el caso del recensionista, no está calificado para opinar hasta qué punto es grande la influencia de nuestro famoso filósofo en el autor. Sin duda que ya va constituyendo un gran impedimento para el conocimiento de la estructura global de la filosofía española contemporánea, el irreparable vacío que el prolongado silencio-publicitario de Zubiri está causando, y es incalculable el perjuicio representado por el hecho de que muchas de sus ideas sólo tengan concreción, para muchos estudiosos, en escritos de los oyentes de sus Cursos.

Las influencias de la ética aristotélica, sobre todo, son patentes. En este sentido el pensamiento de Aranguren vuelve a los orígenes del saber ético, con una plenitud que garantiza toda clase de originalidad, incluso, como el propio autor afirma, la «principal». Pues el saber ético tomista no toma los problemas éticos en la profundidad que el filósofo puede requerir. En ello coincide la opinión del autor con la.



de tomistas eminentes, tales como Klubertanz. Con la salvedad de que las deficiencias se hallan, no tanto en Santo Tomás, como en los tomistas, cuya deficiencia se ha querido superar volviéndose directamente al propio Angélico.

El libro de Aranguren se divide en dos partes. La primera estudia los principios de la Ética. La segunda, su objeto

El ámbito ético tiene temas anticipatorios significados por un punto de partida ontológico y una instrumentación etimológica. Se relaciona finalmente con la religión, hacia la que se abre la actitud ética. Toda la parte primera está contenida entre ambos extremos, recorriendo las conexiones existentes entre el principio ético y el sociológico, antropológico, metafísico, etc. De la estructura psicológica del hombre se configura la moralidad como *estructura*, en un plano anterior al de la moral como *contenido*. Tal elucidación —que desde mi opinión permite dejar a un lado, por innecesario, el problema del intelectualismo o voluntarismo éticos—, constituye la idea fundamental de esta parte primera. Su importancia es tal que nos interesaría mucho saber si se la podría relacionar, al menos por su función dentro de un sistema ético, con teorías semejantes enunciadas en el pasado. Un planteamiento muy cercano parece, a primera vista, el de G. Vázquez de Belmonte a partir de su concepción de la *convenientia essentialis*. La moral como estructura juega sistemáticamente como el propio autor resume (pág. 175) al decir que «precisamente porque el hombre es libre, precisamente porque sus tendencias tienen una estructura inconclusa y hay que preferir siempre entre ellas para ejecutar cualquier acción, cobra sentido demandarle que prefiera no arbitraria o subjetivamente, sino conforme a un determinado proyecto fundamental —fin último— y con arreglo a unas normas de razón —ley natural—».

La realidad moral es realidad de un sujeto moral, es realidad de la persona. La concreción moral de la persona se efectúa como *êthos*. «Mediante las sucesivas apropiaciones voy forjando, a lo largo de la vida, mi *êthos*, carácter o personalidad moral.» Ello conforme a un proyecto fundamental y una idea del bien, puesto que en principio todo cuanto hace lo hace *sub ratione boni*.

El objeto de la Ética viene centrado sobre la idea del *êthos*. Contra la contemporizadora tendencia de Leclercq —citado aquí expresamente— Aranguren plantea el problema ético en su totalidad. Toda la personalidad moral es el objeto de la Ética, y precisamente la personalidad definida a través de todos y cada uno de sus actos, hábitos y de la vida entera, tal como quedan estructurados precisamente en el *êthos*. Un momento hay «éticamente privilegiado», donde vida y *êthos* se condensan: la muerte, donde se opera la esencial definición última y material de la personalidad ética de cada uno.

Son dignos de ser destacados, entre los de la segunda parte, los capítulos dedicados a las virtudes. Se observa que todos los planteamientos son muy didácticos y escuetos, tanto como potencialmente ricos. Prueba de esto último, el Curso de conferencia que el autor está



pronunciando en la Facultad de Filosofía acerca del «formalismo ético», que es tema de los capítulos VIII y IX de la segunda parte, y el estudio acerca de «El bien moral supremo», publicado en el tomo III de este ANUARIO, y ahora condensado parcialmente y completado en los capítulos IV a VI de la misma parte segunda.

Si hubiera que resumir en una frase la opinión que la lectura de este libro produce, podría decirse que el autor consigue abrir perspectivas especialmente fecundas para saberes éticos más especializados, al tiempo que configurar su propio pensamiento en una línea magistral elegantemente cuidada.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE

BATTAGLIA, Felice: *I Valori fra la metafisica e la storia*. Bologna, Nicola Zanichelli Editore, 1957, 152 págs.

El profesor Felice Battaglia aborda aquí una cuestión que figura, por una parte, entre las que más preocupan a la filosofía actual y que, por otra, cae en la línea de intereses muy personales suyos. Se trata del estudio del mundo de los valores, que, para serlo, han de mantener constancia, en relación con el proceso de la historia, en virtud del cual parece hacerse difícil esa constancia. A este tema llega el autor desde el campo de las investigaciones jurídicas especialmente vinculadas con ella, resolviendo su temática a nivel de posiciones a la vez llenas de equilibrio y de actualidad.

Miembro representativo del espiritualismo en Italia, su actitud hay que verla en relación con el pensamiento cristiano, uno de cuyos inmediatos lugares de referencia se encuentra en Rosmini. Supuesto de sus indagaciones lo constituye el idealismo, con su primado de la conciencia y su apelación al espíritu; pero cuidando de buscar al idealismo una apertura que evite los hondos fallos a que le condujo su versión moderna, esforzándose para ello en vincularlo a la metafísica.

Al lado de Rosmini, cuentan entre las figuras cuyas ideas se hacen sentir en estas páginas la de Pascal y remotamente la de San Agustín. En forma más cercana influye la fenomenología alemana, el espiritualismo francés y, en puesto destacado, enlazando ambas tendencias, el nombre, para tantos y por tantas razones central, de Max Scheler.

Aparte de dos «notas», sobre «La historia en el pensamiento de Bergson» y sobre «El conocimiento histórico en Croce...», consta el libro de cinco capítulos, que desarrollan el siguiente índice: 1) Historicidad e historia: la razón histórica; 2) Historia y sociología: otros aspectos de la razón histórica; 3) El conocimiento histórico; 4) Los valores entre la metafísica y la historia; 5) Conclusiones y discusiones críticas.